

Revista de Vida Religiosa

# CONFER



**FORMAS NUEVAS DE VIVIR  
VALORES DE SIEMPRE**

# Revista de Vida Religiosa

# CONFER

**Director**

Pascual Cebollada Silvestre, sj

**Consejo de Redacción:**

Ernestina Álvarez Tejerina, osb  
Francisco J. Caballero Ávila, cssr  
José-Damián Gaitán de Rojas, ocd  
Carlos Martínez Oliveras, cmf  
Esperanza de Pinedo Extremera, acj

*Suscripción para el año 2014 a:*

Revista CONFER

España: 39€

Extranjero (por avión): 45€

Número suelto: 11€, más gastos  
de envío.

**Edita:**

Conferencia Española de Religiosos  
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635. Fax: 915 195 657

Correo-e: revista@confer.es

**Diseño:**

Sentidocomún-Comunicación

**Imprime:**

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M. 10.235-1999

ISSN: 0212-6729

**Administración y Publicidad:**

Rafael González Álvarez, cssr

Correo-e: administracion@confer.es

**Distribución:**

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

**Nota editorial:**

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Rafael González, Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

# SUMARIO

<b>Presentación</b>	299
<b>FORMAS NUEVAS DE VIVIR VALORES DE SIEMPRE</b>	
Una palabra "antigua" y un "dinamismo" nuevo: Jesús Reparador <i>Nurya Martínez-Gayol, aci</i>	307
La educación. En el umbral de los 200 años maristas <i>José Luis Santamaría Saiz, fms</i>	331
La sanidad. Impulsadas por el Espíritu - Apasionadas por la misión <i>M<sup>a</sup> Asunción Riopedre, hsc</i>	349
Cambio social, ¿cambio de la Vida Religiosa? Entre lo decadente y lo emergente del compromiso sociopolítico <i>Esperanza de Pinedo, acj</i>	367
El destino de los bienes inmuebles de los Institutos Religiosos. Algunas consideraciones desde el Derecho canónico <i>Miguel Campo Ibáñez, sj</i>	385
La Conferencia de Superiores Religiosos de Alemania (DOK), instrumental de responsabilidad colegial <i>Dominicus M. Meier, osb</i>	409
Supresión y Restauración de la Compañía de Jesús (1814-2014). Lectura sapiencial en tiempos de poda <i>Benjamín González Buelta, sj</i>	433

## **COMENTARIOS Y RECENSIONES**

Comentarios y recensiones 453

Libros recibidos 461

# Presentación

Exceptuando los dos últimos artículos de este número, a los demás autores que escriben en él se les planteó hace unos meses la misma pregunta: en el área en la que trabajas, o que es propia de tu instituto, ¿cómo vivís ahora lo antiguo, lo de siempre?, ¿cómo afrontáis ahora los retos que pide el tiempo actual sin perder lo que desde siempre habéis querido hacer?, ¿qué valores viejos y nuevos consideráis relevantes?, ¿cómo conjugáis audacia actual con sabiduría antigua, que recoge lo mejor del pasado (más o menos lejano...)? ¿Hay que recuperar algo del pasado que hemos perdido y aplicarlo ahora?, ¿hay que dejar de lado cosas que “siempre se han hecho” y que ahora no valen? ¿Cómo está influyendo en el grupo el paso del tiempo? ¿Se sigue despertando la creatividad sin “echar por la borda” elementos constituyentes? ¿Qué permanece y qué cambia? En definitiva: ¿cómo estamos afrontando la renovación del cuerpo, especialmente en sus tareas?

Como suele ocurrir, cada autor o autora responden muy personalmente. Casi siempre, hablando de lo que mejor conocen, que es su propio carisma dentro de la vida religiosa. Así que estos valores antiguos y nuevos se ven entre los propios del instituto. Para empezar, refiriéndose a la figura de Jesucristo, Nurya Martínez-Gayol, A.C.I. escoge su faceta curativa y reparadora, signo distintivo de congregaciones vinculadas al Sagrado

Corazón. A continuación, José Luis Santamaría, F.M.S. nos adelanta el próximo bicentenario de los Hermanos Maristas escribiendo sobre el sector de la enseñanza, y M<sup>o</sup> Asunción Riopedre, H.S.C. tiene en el horizonte los 125 años de fundación de las Hermanas Hospitalarias cuando reflexiona sobre la renovación dentro del área sanitaria. Esperanza de Pinedo, A.C.J. resalta acontecimientos recientes en el ámbito social, desde los que echa una mirada hacia atrás y hacia delante, destacando el compromiso sociopolítico. Y, sin apartarnos de la economía y la pobreza, el asesor canónico de la CONFER Miguel Campo, S.J. responde desde su terreno a la pregunta por el patrimonio (las casas...), y cómo la vida religiosa debe gestionar su uso y su "desuso".

El mismo juego entre lo antiguo y lo nuevo está detrás de la contribución pedida a los religiosos alemanes, en la que se informa de cómo ellos conciben la asociación equivalente a nuestra CONFER y cómo sus superiores mayores llevan a cabo su relación con los obispos; lo más llamativo es que lo haga un monje de vida contemplativa, Dom Dominicus M. Meier, O.S.B., mostrando así un modelo de mayor interacción con los religiosos de vida apostólica y, en suma, de intercongregacionalidad. Y, aunque no hubiera sido diseñado en principio para este número de *CONFER*, encaja bien la reflexión de Benjamín González Buelta, S.J. sobre "la poda", pensando en el bicentenario de la Restauración de la Compañía de Jesús, celebrado a lo largo de 2014. Se trata de la conferencia de clausura de un congreso sobre historia y espiritualidad acerca de este acontecimiento, que tuvo lugar en Salamanca en junio pasado. También ahí se habla de muerte y de vida, de lo nuevo y lo viejo, de un antiguo carisma que renace, y por eso tiene que ver con lo que ahora experimentan muchos institutos de vida consagrada.



Nuestras preguntas a los colaboradores de la revista no eran retóricas, como tampoco han sido sus respuestas. Lo que se plantea en España y en otros muchos sitios es acertar en la sabiduría para conjugar lo que identifica a un carisma con las posibilidades reales de seguir viviéndolo hoy con sentido y –si Dios quiere– con relevancia. De esto depende mucho que la vida religiosa siga aportando lo que le corresponde en la Iglesia y en el mundo.



**FORMAS NUEVAS DE VIVIR  
VALORES DE SIEMPRE**



# Una palabra “antigua” y un “dinamismo” nuevo: Jesús Reparador

Nurya Martínez-Gayol, *aci*  
Profesora de Teología Dogmática  
Universidad Pontificia Comillas. Madrid

En el marco de un número dedicado a “formas nuevas de vivir valores de siempre en la Vida Religiosa”, este artículo quiere explorar las posibilidades de renovación que brotan de una palabra “antigua” de la que, sin embargo, emerge un dinamismo “nuevo”. La condición de posibilidad de esta renovación descansa en la contemplación de Jesús. Sus gestos y sus palabras son siempre fuente de novedad y desbordamiento. Dejarnos asombrar, seducir y alcanzar por ellos será el presupuesto necesario para todo cambio que pretenda ser fecundo para el Reino.

Se trata de rescatar la palabra “reparación”, en una de sus acepciones más antiguas, la que tiene que ver con la curación y con la figura de Jesús como médico, pero también con la idea de reconstrucción, renovación, restauración.

El papa Benedicto XVI invitó hace unos años a abordar esta tarea. “La teología –decía– debería hacer más para comprender aún mejor esta realidad de la reparación. A lo largo de la historia no han faltado ideas equivocadas”.<sup>1</sup> Además reconocía no sólo la necesidad de pro-

---

1 “Discurso a los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma” (22.2.2007).

fundizar en su significado sino también en la cuestión de su expresión, constatando que "aún no poseemos suficientemente el lenguaje para comprender nosotros mismos este hecho y para hacerlo comprender después a los demás". Pero lo que nos interesa reseñar es cómo subrayaba que el modo de profundizar era "llegar al Señor mismo, que ha ofrecido la reparación por el pecado del mundo, y buscar los modos de reparar"<sup>2</sup>; por esta razón es hacia él donde vamos a dirigir nuestra mirada.

El término "reparación" no es utilizado explícitamente por Jesús sino representado, en su sentido y significado más profundo, en su praxis, es decir, como gesto, como actitud, como forma de aproximarse al dolor, a la vulnerabilidad y al mal que aqueja a sus coetáneos, pero también como forma de llevar vida, dignidad, esperanza y salvación a aquellos a quienes les había sido sustraída, de tal manera que sus vidas pudieran ser rehechas, reconstruidas y abiertas a un futuro de vida y de comunión.

Comenzaremos aproximándonos al Jesús que curó, para, desde su modo de actuar, ir descubriendo un dinamismo que se desencadena con un cierto proceso que culmina "reparando" íntegramente al ser humano.

Jesús sana, *poniendo en pie*. Este poner en pie supone un reconocimiento de la persona como tal, de su dignidad, de su presencia como un interlocutor válido; y nos recuerda al mismo tiempo, la postura existencial en la que el ser humano es invitado a recibir la salvación que Dios le ofrece: "¡levantaos, alzad la cabeza (...) se acerca vuestra liberación!" (Lc 21,28), "... manteneos en pie ante el Hijo del hombre" (Lc 21,36).

Es decir, el Jesús que sana, que viene a "traer vida y vida en abundancia" (Jn 10,10), no lo hace como una máquina dispensadora de salud, sino en el ámbito del encuentro con el "otro" enfermo, necesitado, herido, roto; un "otro" con quien establece una relación de persona a persona; alguien a quien, antes de sanar, reconoce en su

---

2 lb.

dignidad personal, y a quien invita a "ponerse en pie", a acoger su presencia como un "tú", y que, al saberse mirado y amado por él, reconocido en su valor y dignidad, se experimenta libre para acoger su don.

Solo así podremos hablar finalmente de un ser humano "reparado", que es mucho más que un enfermo curado, más que alguien a quien se ha liberado del mal que le afligía. Se trata de un acrecentamiento, de un "plus", de una gracia que se transforma en bendición para quien la recibe, que lo hace portador de una nueva vida y, al mismo tiempo, sujeto capaz de donar, también él, vida a los demás.

## 1. La novedad que brota de lo antiguo

No es posible hablar de la renovación de la vida religiosa prescindiendo del pasado, pero tampoco del presente y de lo que de ese pasado (más remoto o más próximo) ha ido haciéndose carne en nosotros. "El carisma recibido necesariamente ha de renovarse porque está llamado a encarnarse en cada época y lugar. Se cambia por fidelidad, para ser fiel a lo esencial, buscando cómo anunciar a Jesucristo desde el carisma fundacional"<sup>3</sup>. Es decir, no cambiamos por cambiar, no buscamos cambiar simplemente por "adaptarnos a los tiempos". Cambiamos "por fidelidad". La vuelta a las fuentes, a nuestras raíces, a nuestro carisma fundacional, no puede ser signo de mera "nostalgia por lo pasado", de la tentación de volver atrás porque parecía que nos iba mejor, porque teníamos vocaciones, reconocimiento social y éramos más. No. Se mira hacia atrás para poder lanzarse hacia delante con la sabiduría de nuestro pasado, de nuestra historia. Y se mira hacia delante porque es hacia el futuro hacia donde nos guía el Espíritu, no sólo como una salida de urgencia a una situación de supervivencia, sino como una llamada. Se mira hacia delante como un rasgo constitutivo de nuestros carismas, de sentirnos enviados a que nuestro mundo y la entera creación sean un reflejo de la gloria divina,

---

3 R. BURLEY, CG XVIII (ACI).